

Janine Puget
(compiladora)

Cátedra: PSICOLOGÍA EVOLUTIVA II
Carrera: PSICOLOGÍA Año: 2002

PSICOANÁLISIS DE PAREJA

Del amor y sus bordes

Autores:

Elena S. Berlfein - Alba Brengio
Esther V. Czernikowski - Graciela Kasitzky de Bianchi
Silvia Gomel - Claudia Silvia Lamovsky
Susana Matus - Sara L. de Moscona
Marina Ravenna de Selvatici - Miguel Alejo Spivacow

3. SOBRE EL ENAMORAMIENTO

Alba Brengio
Miguel Alejo Spivacow

El enamoramiento ha sido descrito por poetas, pensado por filósofos y psicoanalistas y recreado por humanos amantes. Conocida la vivencia, es difícil acceder a la intimidad de los dinamismos que en él circulan. En las líneas que siguen intentaremos transmitir algunas de las ideas que elaboramos a partir del relato de pacientes en tratamiento individual y, fundamentalmente, parejas en tratamiento psicoanalítico.

Es sin duda un hecho clave en la vida de un sujeto, y al mismo tiempo nos ayuda a entender las características del vínculo de pareja.

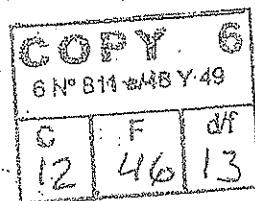
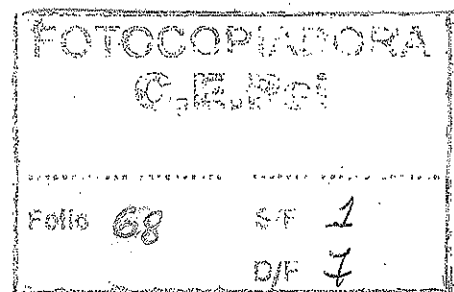
En este trabajo consideraremos este tema tanto desde la óptica del suceder intrapsíquico como desde un punto de vista vincular.

I. SENTIDOS DEL TÉRMINO

La palabra "enamoramiento" posee múltiples significados.

Habitualmente alude a un afecto amoroso de gran intensidad. Se la utiliza como sinónimo de flechazo, amor, pasión, excitación.

En los escritos psicoanalíticos se la emplea con la misma




PAIDÓS
Buenos Aires
Barcelona
México

amplitud de sentidos del lenguaje cotidiano. Freud menciona "ataques de enamoramiento" en el Hombre de los lobos cuando éste veía a una muchacha campesina en cuclillas, frase que utiliza en lugar de "excitación sexual".

En la literatura se lo presenta siempre como un estado emocionalmente intenso acompañado de un tono exultante. También se describen enamoramientos "melancólicos" en los que se llora la pérdida del objeto amoroso.

En psicoanálisis, dada la distinción que realizamos entre contenidos manifiestos y latentes, conscientes e inconscientes, cabe la posibilidad de postular que alguien esté enamorado independientemente de que lo refiera de forma consciente. Se trata de un estado de caracteres muy variables y expresiones disímiles que puede pasar desapercibido para el propio protagonista.

En el discurso manifiesto de los pacientes, como en la literatura, hay una queja referida a la brevedad del enamoramiento. Esto parece ser un hecho reconocido y aceptado, pero inconscientemente se busca borrar esa transitoriedad. Hay una aspiración generalizada a instituirlo como un estado que podría ser sostenido sin desfallecimientos ni modificaciones si la pareja fuera lo suficientemente bien avenida.

Amor y enamoramiento suelen ser presentados como estados equivalentes, casi idénticos. Pero no lo son. Si el amor puede ser estable y duradero, el enamoramiento es por naturaleza perecedero.

Una paciente de aproximadamente 60 años llegó a la consulta acompañada de su marido. Sostuvo a lo largo de la entrevista que "estaban tan enamorados como cuando se habían casado". Él permanecía en silencio frente a este tipo de afirmaciones que la mujer repetía. Ella se quejó de que el marido dormía todo el día. El entrevistador preguntó entonces si de recién casados, "cuando estaban tan enamorados", él también dormía todo el día. El marido respondió que no y agregó que en la actualidad ella también estaba

muy deprimida, con crisis de llanto, insomnio y grandes dificultades para concentrarse. En el curso de la entrevista se vio cómo la pareja mantenía un vínculo inconsciente que excluía de la relación diversos dolores. Se defendían buscando ella la exaltación del enamoramiento, él la completud del dormir. Ambos desmentían así una realidad angustiante: el haber perdido un hijo poco tiempo atrás.

Como dijimos, esta pareja mantiene un acuerdo inconsciente (Puget y Berenstein, 1988) que intenta excluir el dolor. Con el fin de evitarlo sostienen que el enamoramiento podía ser un estado ininterrumpido desde el casamiento. Así, no diferenciaban entre "enamoramiento" y "amor". Esto los llevaba a desmentir su depresión y la crisis que afectaba a la pareja. Esta necesidad se origina tanto en acuerdos inconscientes del vínculo como en enunciados identificados de nuestra cultura que postulan la posibilidad y la virtud del enamoramiento como un estado de una plenitud tal que debería abarcar sin interrupciones la vida de la pareja.

En nuestra sociedad estar enamorado es un bien, un estado cuya continuidad y permanencia constituyen una virtud. Suele ser visto como un estado ideal. Debido a esto, muchas mistificaciones y malentendidos obstaculizan al psicoanalista tanto su estudio como el significado que adquiere en la clínica.

Amor es diferente de enamoramiento. En la relación amorosa, aceptarlo es menos simple que enunciarlo, lo que en el campo de la clínica se traduce en reproches y rupturas. Llamamos "amor" a un proceso que incluye un trabajo psíquico en múltiples dimensiones. Trabajo de elaboración, de proceso secundario, por lo tanto de placer postergado.

También es bueno amar, porque el amor es difícil. Tener amor un ser humano por otro: esto es quizá lo más difícil que nos ha sido encomendado.

R. M. RILKE

El amor incluye un espacio para el desencuentro, supone la aceptación entre dos seres de la distancia y de la no coincidencia, de la no posesividad. Implica, como dice Rilke, un trabajo psíquico difícil, una renuncia a funcionamientos narcisísticos. El enamoramiento, por el contrario, se apoya en los funcionamientos narcisistas más arcaicos y va de la mano con ellos.

2. ALGUNOS DESARROLLOS EN EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO

Mucho se ha dicho sobre el enamoramiento y, no obstante, gran parte de su dinámica íntima nos resulta siempre misteriosa.

- Un aspecto esencial es la "atracción" física, sexual. Los enamorados se atraen... En su horizonte consciente o inconsciente encontramos un anhelo de fusión física y emocional.
- La literatura psicoanalítica ha destacado la idealización, que conlleva la sobreestima del objeto (Freud, 1905). Su contracara es la negación de aquellos aspectos no idealizables del objeto. Idealización y negación coexistentes nos hablan de la presencia de mecanismos de escisión.
- Los enamorados desconocen hasta qué punto el "encuentro" es en realidad un "reencuentro" (Freud, 1905). Ignoran que muchas características del objeto hallado están signadas por matrices que precipitaron en su vida sexual infantil, que el encuentro ante sus ojos de un objeto lleno de futuro, sorpresas y asombro es, en muchos sentidos, el encuentro con un pasado, una historia olvidada, transformada ahora en constelaciones inconscientes prefijadas y tiránicas. Lo que para los enamorados aparece como una exploración hacia adelante es

desde esta perspectiva un regreso por caminos predefinidos hacia atrás.

- La elección de objeto se construye previamente al encuentro con éste, "[...] se consume primero en las fantasías; a raíz de ellas vuelven a emerger las inclinaciones infantiles ahora acompañadas del incremento de la pulsión" (Freud, 1905, pág. 207).
Dada la importancia de los vínculos infantiles con los padres para la posterior elección del objeto sexual, es fácil comprender que cualquier perturbación de ellos haga madurar las más serias consecuencias para la vida sexual adulta (Freud, 1905, pág. 208).
- El enamorado no es nunca "realista" en la consideración y valoración de su objeto. "El enamoramiento es, en la normalidad, el paradigma de la psicosis" (Freud, 1914).

Como si percibiera hasta qué punto lo que aparece como convincente y verdadero puede ser una construcción alucinatoria, el enamorado se pregunta por la verdad del objeto, su existencia; tiene siempre sobre él un matiz de duda.

Déjame acariciarte lentamente
déjame lentamente comprobarte.
ver que eres de verdad, un continuante
de ti misma a ti misma extensamente.

GERARDO DIEGO,
"Sucesiva"

Esta preocupación tal vez corresponda al intento de constatar si aquel que había sido esbozado inconscientemente durante años al calor de distintas experiencias vinculares corresponde al que se ha investido y nos elige.

- Freud describe que el objeto del enamorado viene a ocupar el lugar del ideal del yo. Se establece entre los amantes una relación que él compara a la del hipnotizado con el hipnotizador (Freud, 1920) en virtud de la cual parecieran "reblandecerse" los límites de un aparato

to psíquico de manera tal que el ideal del yo del sujeto pasa a ubicarse en el objeto, el otro. Este estado afecta la totalidad del equilibrio narcisista, es decir la totalidad de las representaciones de sí y del mundo. Hay un desborde de libido yóica sobre el objeto que cancela represiones y restablece perversiones. Sufren una conmoción todos los sistemas representacionales, las leyes que regulan lo permitido y lo prohibido. En semejante enredo muchas cuestiones del yo pasan a ser decididas por el objeto: "El yo es sojuzgado por el objeto" (Freud, 1911). Podemos leer en los desarrollos freudianos anteriores referidos a las vicisitudes y transformaciones de la libido del yo en libido objetal, una concepción del enamoramiento en la cual lo intersubjetivo aparece en un primer plano de análisis: lo que sucede en un aparato psíquico es entendido en una dinámica intersubjetiva.

3. DESCENTRAMIENTO Y POSESIVIDAD. DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

El enamoramiento nace de un fondo dominado por la falta. Desde allí nace el deseo y parten las valencias amorosas. En su fantasía, los enamorados imaginan haber encontrado un antídoto contra la falta. Pero la investidura amorosa sobresalta al sujeto, desnuda su soledad frente a la intensidad de sus catexias y a la autonomía del objeto. redescubre su inermidad. Junto a la dicha que lo inunda, el enamorado experimenta su indefensión frente al otro. Reaparece el desamparo.

"Me mira", "no me mira", "me quiere", "no me quiere". El sujeto se pregunta permanentemente sobre la intención del objeto. El enamorado pierde algo de su ser, la referencia de sí. Romeo dice: "Yo mismo no sé dónde está Romeo".

Este fenómeno complejo, el de enamorarse, es un acto de ruptura. En él el sujeto se descentra y este descentramiento será el germen tanto del dolor como de la plenitud. Al decir

"descentramiento" queremos expresar que el sujeto parece haber perdido su centro de gravedad, haberlo desplazado fuera de sí, hacia el objeto. Éste adquiere un lugar y una importancia protagónica en su vida. La inclusión del objeto en su órbita engrandece imaginariamente al yo. En este estado, la posesión del objeto acerca al yo a una meta: tener-ser el ideal del yo.

El sujeto transita un momento cuyas oscilaciones lo llevan desde la ilusión de completud hasta algún tope doloroso que le señala ausencias y alteridades insoslayables. Estas facetas—dolor y completud—son la cara y la contracara de esta experiencia *bifronte*.

Mientras algunos autores han insistido en la plenitud que mueve al sujeto a anular la distancia y desoir los aspectos no idealizables, otros han resaltado la vivencia de dolor, este dolor de incompletud, de castración, que empuja a poseer al objeto amoroso o ser poseído por él.

Al poseerse, los amantes dudan.
No saben ordenar sus deseos,
se estrechan con violencia,
se hacen sufrir, se muerden
con los dientes los labios,
se martirizan con caricias y besos.
Y ello porque no es puro su placer,
porque secretos agujijones los impulsan
a herir al ser amado, a destruir
la causa de su dolorosa pasión.
Y es que el amor espera siempre
que el mismo objeto que encendió la llama
que lo devora sea capaz de sofocarla.

LUCRECIO

La posesión del objeto en el sentido que el enamorado lo pretende es imposible, *irremediable*. La interminable pretensión de que el objeto suture la distancia, búsqueda de posesión del otro que pretende ser satisfacción duradera,

lleva la pasión amorosa a una rueda mortífera que no consigue resolver una dinámica interna en sí misma desgarradora.

[...]

Pero no es así. No. Cuanto más poseemos, más arde nuestro pecho y más se consume.

[...]

[...] con los dientes contra su boca, con los ojos, inundando los ojos, se abrazan una y mil veces hasta hacerse daño.

Pero todo es inútil, vano esfuerzo, porque no pueden robar nada de ese cuerpo que abrazan, ni penetrarse y confundirse enteramente cuerpo con cuerpo, que es lo único que verdaderamente desean.

[...]

Y es que ellos mismos saben que no saben o qué desean, y al mismo tiempo buscan cómo saciar ese deseo que los consume sin que puedan hallar remedio para su enfermedad mortal; hasta tal punto ignoran dónde se oculta la secreta herida que los corroe.

LUCRECIO

El enamoramiento muestra mejor que otros fenómenos humanos cómo el sujeto dirime una problemática *interior* en una escena *exterior* con el objeto: pretende que el objeto a quien se dirigen las investiduras remedie lo irremediable, la angustia de castración.

Cada nuevo enamoramiento hace reaparecer la expectativa ilusoria de que algo exterior remedie una herida interna.

Cada vez que un sujeto se enamora reaparecerá la ilusión de que el otro viene a colmarlo —esta vez sí— de un placer eterno y absoluto, a otorgarle certeza, a curarle heridas, a comprenderlo sin fisuras.

Estar enamorado, amigos...

Es sorprender en unas manos ese calor de la
[perfecta compañía.

Es sospechar que, para siempre, la soledad
[de nuestra sombra está vencida.

F. L. BERNARDEZ,

“Estar enamorado”

La posesividad aspira a velar el dolor de la separación. Aparece en escena un avasallamiento a la autonomía del objeto, un anhelo de someter su cuerpo y su alma. Búsqueda tanto imposible como interminable. Se anula la representación del otro como diferente. Espacialidad y temporalidad se manejan autorreferencialmente. “Quiero que me des lo que me hace falta.” Ansia de posesividad que nunca será colmada: el objeto es estructuralmente ajeno.

El descubrimiento de que el objeto investido no es apropiable, que constituye un otro diferente, es disruptivo y conmocionante: despierta violencia. Una necesidad de control y dominación que supera la violencia habitualmente presente en todo vínculo humano. Circula en el vínculo un nivel de violencia que se origina en la dependencia recíproca de los amantes. Surge por la pretensión de dominio del otro independientemente de la agresividad o sadismo propio de cada sujeto. El enamorado, en su búsqueda de encuentro máximo, daña al objeto.

Al respecto dice un poema de J. Prévert, “Para ti, amor mío”:

Fui al mercado de pájaros
y compré pájaros
para ti
amor mío.

Fui al mercado de flores
y compré flores
para ti
amor mío.

Fui al mercado de hierros viejos
y compré cadenas

para ti
amor mío
y después fui al mercado de esclavos
y te busqué
pero no di contigo
amor mío.

El vínculo puede crearse predominantemente sobre la manera defensiva de anular la diferencia, la distancia u, opuestamente, construirse incluyendo ese faltante. El predominio de una forma o de la otra dará lugar a tipos vinculares muy diferenciados: los que quieren reconstruir el andrógino, ser Uno, sin fisuras, o los que, menos o más, incluyen las diferencias y sus expresiones.

4: ENAMORAMIENTO Y TEMPORALIDAD

En el vínculo amoroso coexisten en una tensión conflictiva el deseo de que nada cambie nunca con el deseo de ir poblando el espacio-tiempo con productos fecundos e hijos simbólicos. El deseo de que nada cambie nunca es arquetípico del enamoramiento, y si la vivencia mágica y fusional no se adueña de la totalidad del sujeto, esto se debe a la vigencia de otros funcionamientos del tipo del principio de realidad, a la capacidad de establecer diferencias entre el otro real y el otro imaginado. En esta polaridad conflictiva se ubican muchas de las tareas de los vínculos amorosos estables y los matrimonios. Hay siempre una tensión trabajosa entre el deseo de perpetuar la vivencia de enamoramiento, mágica y atemporal, y el deseo de ubicar la relación en otros carriles menos mágicos y más temporales, pero que requieren un doloroso procesamiento de funcionamientos narcisistas.

Esta oscilación que mencionamos no configura una sucesión cronológica de etapas, un pasaje evolutivo, sino dos aspectos presentes en toda relación desde su inicio, dos polos de una contradicción. Expresa el conflicto entre dos

funcionamientos: de un lado un sujeto sumergido en la creencia de un encuentro ilusorio con su mitad faltante, en el predominio del principio de placer; del otro, un sujeto enfrentado al reconocimiento de la alteridad, sus exigencias de trabajo y sus posibilidades de creación. Otra vez la bifrontalidad.

El enamoramiento emerge como un estado que aplanas las múltiples significaciones de la temporalidad. Se adueña del sentido de ayer y mañana y los transforma en meras expresiones del deseo de fusión. Se promete amor eterno, se siente que se estuvo con el *partenaire* toda la vida. Los proyectos en que los enamorados incluyen el futuro o el pasado suelen ser expresiones poéticas que extienden hacia adelante o hacia atrás el éxtasis amoroso. Tienden a sentir que siempre estuvieron juntos y que nunca se separarán, que el tiempo no existe, no existió, no debería existir. Esta ilusión funciona como estandarte, como contracara de la tan temida vivencia de separación, de ausencia.

La presencia efectiva del otro tiende a eclipsar tiempo y espacio. Sólo en la ausencia emergen estas dos dimensiones de la angustia.

Con la distancia se cae bruscamente en la noción de tiempo y de pérdida, el enamorado la manipula en un "te pienso" que es más bien un "te alucino", que intenta conjurar el dolor.

La presencia del objeto se sabe momentánea, pero el enamorado teje una fuerte ilusión de posesión para lograr la anulación del dolor. Dice Barthes (1986, pág. 45) refiriéndose al discurso que se le dirige al ausente:

[...] has partido (de ello me quejo), estás ahí (puesto que me dirijo a ti), sé entonces lo que es el presente, ese tiempo difícil: un mero fragmento de angustia.

Las vivencias que acompañan el ritmo de encuentro-separación reflejan el manejo que los enamorados hacen del tiempo y del espacio.

A nivel imaginario, la espera puede llevar a creer que la privación sólo la sufre el sujeto. El otro queda libre del dolor. El sujeto es el castrado. Al otro se lo imagina completo, sin falta. Este juego imaginario es uno de los organizadores axiales del enamoramiento. Y agrega Barthes (pág. 45):

El otro se encuentra en estado de perpetua partida [...] es, por vocación, migratorio, huidizo [...] no hay ausencia más que del otro; es el otro quien parte, soy yo quien me quedo.

El pasaje de la vivencia mágica y fusional, aespacial y atemporal a una elaboración que incluya hijos simbólicos en el espacio-tiempo coincide a nuestro juicio con lo que Berenstein y Puget llamaron "proyecto vital compartido" (Puget y Berenstein, 1988). Implicará siempre un trabajo psíquico de elaboración de la temporalidad: de elaboración de la soledad ineludible de cada ser, de tolerancia al vacío, de procesamiento de un espacio-otro fuera del sujeto, del devenir incontrolable del tiempo. En este pasaje nunca concluido, en esta oscilación conflictiva se juegan las posibilidades de la pareja de advenir a un procesamiento de la alteridad en el que el enamoramiento ceda espacio a hijos simbólicos, a una elaboración en el que el enamoramiento abra camino y ofrezca respuestas a una de las problemáticas humanas a las que se le pide respuesta en la pareja: la cuestión de la trascendencia.

5. ALGUNOS "MODOS" DE ENAMORAMIENTO

La observación de parejas en tratamiento analítico nos llevó a aislar algunos modos arquetípicos de enamoramiento. Los que aquí presentamos son apenas algunos dentro de los muchos posibles; su aislamiento proviene de la escucha del discurso vincular de parejas en tratamiento o de inferencias que realizamos a partir del discurso de un sujeto sobre el enamoramiento vivido.

a) Enamoramiento tipo yo ideal

Estas parejas necesitan mantener una vivencia de plenitud oceánica, fusional, en la que toda insinuación de hiancia o separación sea desmentida, sosteniéndose a ultranza una diada narcisísticamente compacta y sin fisuras. Desde el comienzo desconocen el trabajo psíquico que el objeto amoroso implica para el sujeto enamorado. Ubicamos aquí aquellos enamoramientos llamados "amor a primera vista".

En el amor a primera vista el "objeto-otro" es percibido en un solo plano, conformando una imagen completa y homogénea. Del mismo modo, el vínculo se constituye en un solo plano, completo y unisémico. Desaparecen la heterogeneidad, las dimensiones múltiples y desconocidas del objeto. El vínculo es igualmente despojado de su inclusión en la temporalidad: no aparecen preguntas sobre el futuro y el proyecto del vínculo; se da igualmente por sabida la historia y el pasado del objeto.

"Hubo un clic y nos entendimos en seguida. Empezamos a salir y nos hicimos inseparables. Coincidimos en todo: tenemos los mismos valores, la misma forma de vida y los mismos principios. Todo fue fácil porque trabajábamos juntos. No necesitábamos un pretexto para vernos. Todo se dio muy natural y cuando nos quisimos acordar, ya estábamos casados."

Utilizando categorías freudianas, este tipo de enamoramiento se establecería sobre un funcionamiento del tipo yo ideal o yo de placer purificado, ya que implica el predominio de formas de funcionamiento narcisísticas no mediadas por la castración simbólica. No hay falta. El vínculo "es" el ideal.

La canción *Strangers in the night* ilustra este tipo de parejas. En ellas el amor surge y se instala siguiendo la ley del todo o nada. El ajuste recíproco parece perfecto desde el

inicio como algo eterno, negando el crecimiento y el sostén del vínculo como una tarea a realizar por ambos participantes. No se incluyen en el transcurrir del enamoramiento preguntas sobre el futuro y el proyecto. La certidumbre es total y el otro es "conocido" y transparente. "Extraños en la noche [...] que intercambian miradas [...] fue todo tan perfecto [...] el amor fue sólo una mirada [...] y desde entonces hemos estado juntos, amantes a primera vista y amor para siempre."¹

El deseo de vivir un enamoramiento de este tipo constituye una aspiración casi universal: la de una media naranja que viene a efectivizar la tan deseada completud sin exigir nada a cambio, ni siquiera trabajo psíquico.

Esta aspiración es bien evidente en aquellas personas en las que pese a los años y los múltiples fracasos matrimoniales, perduran ensoñaciones casi idénticas a las de la adolescencia: encontrar un Otro no castrado, "perfecto", que realice las viejas aspiraciones infantiles. Los que los rodean suelen señalarlos como "inmaduros". Ellos, por el contrario, suelen considerar sus dificultades de pareja como el resultado de no haber encontrado aún el *partenaire* adecuado.

b) Enamoramiento tipo ideal del yo

Otras parejas, en cambio, incluyen en la vivencia fusional un registro de la separación y la diferencia presente entre los amantes. En este espacio aparecen "proyectos" y, entre éstos, el privilegiado de conocerse, de admitir interrogantes y de aceptar la alteridad, tareas psíquicas que esperan a los amantes que se instalen en un vínculo estable.

1. "Strangers in the night exchanging glances [...] it turns up so right [...] love was just a glance [...] and ever since that night we've been together, lovers at first sight and love forever [...]."

—*Estuvimos de novios dos años. Estábamos muy bien pero para los dos era difícil. Nos peleábamos bastante: yo sentía que ella se borraba. Ella decía que yo seguía coqueteando con otras.*

—*Y lo seguís haciendo. Y por algo estamos acá.*

La pareja de la viñeta anterior registra algunas "dificultades" en el noviazgo. Este tipo de parejas que reconocen ya en el enamoramiento haber tenido "problemas" están en mejores posibilidades de iniciar un proceso de desenamoramiento con crecimiento mental para ambos, y no basado en el sometimiento al otro o a las normas que rigen en el *establishment* lo que debe ser un "buen matrimonio".

En este tipo de enamoramiento el funcionamiento narcisístico aparece mediado por la castración, tipo ideal del yo: los enamorados constituyen una diada magnífica e idealizada, pero ésta ya no es perfecta ni absoluta, una distancia la separa del ideal.

Las características de la pareja ya instalada como estable dependen en parte del tipo de enamoramiento fundante y de la elaboración del desenamoramiento. Regularmente, el posenamoramiento implica el trabajo psíquico de incluir todo lo que no se había reconocido y estaba presente (Puget, 1982), de salir de la dualidad, contener lo que llamamos "diferenciación deseante" y contener la soledad primordial que se creía conjurada ilusoriamente.

Cuanto más predominaron en el enamoramiento el funcionamiento narcisístico-pasional que llamamos "amor a primera vista", "unidimensional"; cuanto más la fusión haya sido sin fisuras, tanto más dolorosas resultarán las elaboraciones que demanda su salida. Cuanto más el enamoramiento haya reconocido la existencia de conflictos y obstáculos, tanto menos dramático podemos imaginar el posenamoramiento.

c) *El enamoramiento de "la institución"*

"¡Llegó la familia Rossi!", dijeron exultantes al entrar al consultorio en su primera entrevista, treinta minutos tarde.

Pasaron luego a relatar cómo eran absolutamente opuestos, casi enemigos en todo. "Somos distintos en todo y no nos aceptamos." Las peleas eran de gran violencia desde el inicio de la convivencia, pero eso no los llevaba a considerar seriamente la separación.

—Yo al principio no quería casarme. Pero mi señora luchó y ganó.

—Yo me acoplé a una casa en la que era la de afuera. Eso es lo real. Si me acoplo a vos va bien, si no, no.

En esta viñeta vemos a una pareja que refiere peleas violentas, "no se aceptan" pero no consideran la separación. Son, por encima de toda desavenencia, una "institución", "la familia Rossi".

La pareja estable es la forma de intercambio afectiva que eligen algunos enamorados. Pero el matrimonio es también una "institución", "una cosa establecida en la sociedad" (*Diccionario de la Real Academia*), una organización socialmente reglada dedicada al logro de ciertos objetivos. Hay individuos que desean fervientemente acceder a esta institución por razones en sí mismas independientes de la personalidad del otro ser humano que se elige para organizarla: desean "tener hijos", "tener esposa", "ser una familia", "no estar solos", ser "como todos", etcétera. En ellos este proyecto cuyo centro pasa por la pareja-institución está fuertemente catectizado. En una suerte de desplazamiento, el *partenaire* captura la pasión que despierta la institución matrimonial como socialmente reglada y la investidura no está dirigida a él o ella. Para el analista no es fácil distinguir ambas situaciones, ya que una investidura institucional de estas características está presente en toda pareja estable. Se trata de una cuestión de magnitudes o proporciones.

En estos casos, el otro no interviene más que acordando sostener un estado de unión indisoluble con el pasado. El enamoramiento está sostenido por la fidelidad a los enunciados identificatorios de las familias de origen, los que aportan reglas y normas de unión.

Cuando se acuerda este tipo de funcionamiento se constituyen matrimonios de gran estabilidad. Las desavenencias y los conflictos no menoscaban el proyecto institucional, aunque sí deterioran el intercambio afectivo. El des-enamoramiento adquiere características particulares; puede ser pacífico o terriblemente tormentoso, pero no compromete la convicción básica: la continuidad de la institución más allá de desavenencias o maltratos.

La realización de un matrimonio de esta naturaleza no es patrimonio exclusivo de estructuras psicopatológicas específicas de los cónyuges. Establecen este tipo de vínculo personalidades muy diferentes.

Cada enamoramiento es siempre un hecho irrepetible, una alquimia única resultante del encuentro de dos sujetos singulares. Los "modos" o los "tipos" referidos en el apartado anterior —unos pocos dentro de los muchos posibles— son sólo categorías elásticas para orientar la clínica.

No obstante la singularidad, cabe preguntarse si hay algunas cláusulas que están universalmente presentes en el contrato inconsciente de todo enamoramiento. Tal vez al buscar aquella mitad de la que tuvieron que separarse, el andrógino, una cláusula universal presente en el contrato inconsciente de todo enamoramiento sea la promesa recíproca entre los miembros de conjurar la falta, de completarse mutuamente en una relación fusional. También es posible que otra cláusula universal presente en el período inicial del enamoramiento sea la desmentida de ambos miembros de reconocer y elaborar lo imposible de la propuesta enamorada: que un otro exterior suture adecuadamente una herida interior y que la visión fascinada del otro

pueda "corresponder a la realidad", "ser realista". De aquí la opinión freudiana de que el enamoramiento es, en la normalidad, el paradigma del fenómeno psicótico.

6. DESENAMORAMIENTO Y DIFERENCIACIÓN DESEANTE

Según se haya constituido el vínculo, quedará esbozado el modo como se procesará el desenamoramiento y el odio que suele acompañarlo (Puget, 1984).

En el desenamoramiento los caracteres desmentidos del *partenaire* reaparecen bruscamente como una valla que quiebra la fusión; sucede un tiempo de discriminación en el que se pierde la fascinación. No se autoabastecen, surgen en el vínculo espacios vacíos en contraposición a la imaginaria plenitud fusional.

En este momento muchas parejas se disuelven, se quiebran en este paso que apunta a incluir un interrogante, un aspecto vacío dentro de un conjunto de llenos, un conjunto de rechazos dentro del conjunto de aceptaciones.

Si se elaboran las injurias narcisísticas propias del desenamoramiento se accede a un nuevo modo de encuentro en la relación de pareja, que caracterizamos como de *diferenciación deseante*. Rota la specularidad inicial, cada ser emerge como diferente y, no obstante, se sostienen las investiduras deseantes. La pareja se nomina con un "nosotros" que no es el "nosotros" fusional e imaginario de los primeros tiempos del enamoramiento sino un "nosotros" que incluye la diferencia, el conflicto y, por eso mismo, inviste el tiempo futuro y no meramente el presente atemporal.

Enamoramiento, desenamoramiento y "diferenciación deseante" no sólo son etapas vitales sucesivas, temporalmente delimitables en un corte diacrónico, sino también una espiral lógica interna, una dialéctica observable en un corte sincrónico del funcionar cotidiano de la pareja.

Cuando fracasan las elaboraciones que permitirían la superación del desenamoramiento y la estabilización de la

diferenciación deseante, una vicisitud posible es instalar la alienación como modelo vincular, como lo plantea Piera Aulagnier (1986), como el intento de que un yo sea pensado por el otro.

Al tratar de sustraerse al compromiso de investir un vínculo, que aporta dolor además de placer, se busca a un otro que o bien no piense y se automutile o bien piense por el yo, que enuncie y determine la posición que ocupará el sujeto. Se organizará una configuración en la que circulará la interdicción de investir un tiempo diferente —el futuro— y autónomo, con proyectos propios a cada uno. Uno desea alienar, el otro tiene el deseo de ser alienado.

Se propone la exclusión de toda duda, de todo duelo, de todo conflicto. Marca el camino de la repetición y de un pensamiento con certezas. El deseo es negar el cambio y el devenir.

El fracaso en las elaboraciones necesarias en el desenamoramiento ayuda a entender muchas de las problemáticas de la vida de pareja. La posesión del otro, la necesidad de someterlo, es también una de las formas en que en la pareja intenta eludir el dolor de la diferenciación que se inicia en el desenamoramiento. Idéntica función pueden cumplir las interminables peleas por celos, características de algunas parejas que así se perpetúan en la fusión.

7. EL ENAMORAMIENTO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD. REPETICIÓN Y CREACIÓN

La conmoción que el enamoramiento implica para los miembros del vínculo puede ser tanto la reedición estereotipada de experiencias infantiles como una experiencia inédita que abre el camino a nuevos desarrollos y remodelamientos del psiquismo.

"A mí la relación con Sergio me abrió la cabeza: en mi casa no se leía un libro, no existía la ópera... Recuerdo toda

la época en que estábamos de novios como una época de excitación... cuando no lo veía leía y leía... no paraba de leer... un poco porque sentía que a él le gustaba que leyera, pero también porque había descubierto un mundo...: la lectura, los libros."

El enamoramiento —más aún si se continúa en un vínculo de cierta estabilidad— puede precipitar cambios en los modos habituales de relación con el otro, en las respuestas emocionales y en las acciones, fenómenos que expresan modificaciones que, en el nivel identificatorio, son inéditas e inaugurales. Inaugurales no porque surjan de una nada sin antecedentes sino porque asientan en el desarrollo de potenciales identificatorios, que anteriormente permanecían en una latencia embrionaria y que frente al estímulo y contacto con el otro se actualizan y desarrollan, efectivizando lo que hasta entonces era sólo una potencialidad virtual.

La experiencia endogámica delimita en la psique una suerte de claustro cerrado, y cada enamoramiento da pie a la posibilidad de una nueva penetración, una nueva subversión de ese orden. Las identificaciones resultantes de aquella sufren en el enamoramiento el impacto de una *exogamia fuertemente catectizada*, deseada y deseante, que propone y selecciona modelos desde un lugar altamente idealizado. Cada uno de los enamorados activa o desactiva, potencia o apaga identificaciones y enunciados identificatorios en el otro. Una porosidad en la potencialidad identificatoria, una mayor plasticidad, una apertura al cambio son correlatos posibles de esta experiencia conmoviente. Las nuevas investiduras socavan y revolucionan los enunciados más sólidos de la economía identificatoria, sus puntos de certeza, con un nivel de impacto que recuerda en algunos sujetos el trauma, el duelo irreparable, las situaciones límite.

El otro pasa a ocupar un lugar privilegiado en el sistema de ideales, ya confirmando, ya conmoviendo los valores del

ideal del yo previamente consolidado. La conmoción en el Ideal determina cambios, se levantan represiones e igualmente se establecen otras nuevas en resonancia con los valores del ideal redefinido. Así, pueden quedar marcas que enriquecen el universo simbólico. En este tipo de parejas se reformula el capital identificatorio. La construcción y la definición de la subjetividad sufren impactos que dan lugar a fenómenos transformadores. Otras parejas, por el contrario, desmienten la alteridad identificándose con el otro imaginaria, adhesivamente. Con esto se reconstruye un "somos el uno para el otro", la fusión.

El enamoramiento descubre hasta qué punto la personalidad no se constituye de una vez y para siempre sino en sucesivas oleadas identificatorias; y pone en evidencia cómo cada vínculo significativo es a la vez un resultado de la tendencia a la repetición y un hecho inaugural que puede abrir camino a funcionamientos inéditos.

Un efecto remodelatorio posible puede verse a nivel de las identificaciones vinculadas al ser hombre o ser mujer. Ya no sólo importan los ideales propios que hasta el momento orientaban la construcción de la identidad femenina o masculina sino que comienzan a tener peso las propuestas y los deseos, conscientes o no, del otro respecto del modo de expresar la identidad sexual. Por ejemplo, si para él ser hombre implicaba "no demostrar afectos", puede ocurrir que en la relación con ella se modifiquen esos modelos que ordenaban una masculinidad desafectiva. Si para ella ser mujer implicaba "ser aniñada", puede ocurrir que el contacto con él conmocione su modelo de feminidad basada en el aniñamiento. La remodelación puede afectar cualquier aspecto del sistema identificatorio, en especial las relaciones de prevalencia y jerarquía de unas identificaciones sobre otras.

En efecto, la identidad sexual de un sujeto anclada en identificaciones provenientes de su relación con objetos parentales se redefine a todo lo largo de la vida y muy especialmente en las relaciones de pareja. La construcción

de la identidad sexual es un proceso siempre en marcha aunque con impactos de mayor fuerza, por ejemplo el enamoramiento.

En términos de Piera Aulagnier (1986) puede decirse que el enamoramiento puede constituir un hito significativo en lo que ella llamaba el "proyecto identificatorio", la construcción continua y permanente del yo por el yo.

¿Qué lugar ocupa en el procesamiento psíquico la experiencia amorosa corporal con el otro? ¿Agrega algo el ejercicio efectivo de relaciones sexuales al proceso remodelatorio, conmocionante y psíquicamente inaugural? ¿Cuáles son las consecuencias del despliegue de la sexualidad llevada al acto en el enamoramiento? La clínica con adolescentes permitiría pensar que cuando en el enamoramiento se efectivizan relaciones sexuales genitales con la utilización y el despliegue de zonas erógenas específicas y el correlato mental que esto presupone, la experiencia corporal puede potenciar el impacto en el sistema. La sexualidad ejercida con un otro facilita la remodelación en mayor grado que en los enamoramientos llamados "platónicos". Estos son los casos en que el enamoramiento crea una huella que intentará recrearse en los futuros encuentros eróticos. A partir de estos enamoramientos el sujeto busca un placer, un tipo de encuentro que antes no buscaba. Se reformula la subjetividad de los que lo vivieron.

A nuestro criterio, el ejercicio de la genitalidad, al mismo tiempo resultado de la organización identificatoria, es uno de los factores que potencian y posibilitan —en una suerte de *feed-back*— el efecto remodelatorio del enamoramiento.

Se abre aquí un tema de innumerables repercusiones en cuánto y cómo lo efectivamente vivido por la psique ya constituida determina un real con efectos constituyentes en la realidad psíquica y viceversa; en cuánto este real vivido es posibilitado, habilitado (si y sólo si) por la realidad psíquica ya constituida.

Sea como fuere, el despliegue activo y protagónico de la

genitalidad excluye la posibilidad de pensar el enamoramiento únicamente como un encuentro repetitivo que se puede superponer al encuentro inicial con los objetos originarios. Lo nuevo real no es reenviable ni en su explicación ni en sus efectos a los orígenes.

El remodelado que puede conllevar un enamoramiento origina tanto procesos de crecimiento mental como procesos negativos para el desarrollo de la personalidad. Un ejemplo de los efectos negativos en el desarrollo psíquico es el estado mental al cual P. Aulagnier denominó "alienación". En él, el establecimiento de la relación amorosa lleva a uno o a ambos sujetos a resignar su capacidad de autonomía, adjudicando al *partenaire* la función de pensamiento y sobreviniendo una verdadera muerte de él.

La alienación es un testimonio de cómo las funciones del psiquismo del sujeto pueden ser "delegadas" en un otro, cristalizando una mutilación psíquica y, también sin duda, un ejemplo de los poderes transformadores del enamoramiento y la experiencia amorosa en el desarrollo psíquico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulagnier, P.: *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- : *Los destinos del placer*, Madrid, Argot, 1979.
- Barthes, R.: *Fragmentos de un discurso amoroso*, México, Siglo XXI, 1986, 5ª ed.
- Bregio, A.: "Las dos soledades", *Actas del Congreso Flapag*, 1994.
- Freud, S. (1905): *Tres ensayos de teoría sexual*, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1978, t. VII.
- (1911): "El caso Schreber", en ob. cit., t. XII.
- (1914): "Contribuciones al estudio de la vida amorosa", en ob. cit., t. XII.
- (1914): "Introducción del narcisismo", en ob. cit., t. XIV.
- (1921): *Psicología de las masas y análisis del yo*, en ob. cit., t. XVIII.

- (1933): "La feminidad. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", en ob. cit., t. XXII, pág. 120.
- (1920): *Más allá del principio de placer*, en ob. cit., t. XVIII, pág. 97.
- Kristeva, J.: *Historias de amor*, México, Siglo XXI, 1989.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B.: *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Labor, 1974.
- Lucrecio: *La herida oculta. Antología de la poesía latina*, Madrid, Alianza, 1980.
- Puget, J. y Berenstein, I.: *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*, Buenos Aires, Paidós, 1988.
- : Algunas consideraciones sobre psicoterapia de pareja: del enamoramiento al reproche, ficha, s/f.
- Puget, J.: "Proceso y evolución de la pareja", ficha, 1984, AAPPG., *Rev. de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, IV, n° 1, 1982.